

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámano.**

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. — **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** — Para la península e islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

MEDIOS DE SUSCRIPCION

Á

## EL DIVINO VALLES.

Los Señores que quisieran suscribirse con las mayores probabilidades de no recibir con atraso, los correspondientes números del **DIVINO VALLES**, podrán hacerlo directamente al Redactor, calle del Alba núm. 4, por medio de libranza contra correos. — También se admiten por mediacion de algun corresponsal ó amigo residente en esta capital. — Por último aquellos señores que carezcan al pronto de estas dos proporciones, podrán suscribirse por medio de carta, dirigida franca al Redactor, quedando á su religiosidad y pundonor proporcionar su importe por el camino que mejor se les proporcionase. Cualquiera de estos tres medios será mas expedito y preferible para el Redactor.

Un periodista médico, debe atemperarse á las épocas, á las circunstancias y á los acontecimientos. No le es posible sopena de faltar á su sagrada mision, seguir constantemente una misma y regularizada marcha en sus escritos, porque no es posible y mucho menos en el siglo este de un continuo y universal movimiento científico, preveer la marcha regular de los acontecimientos, debidos á las cosas y causas mas insignificantes. En este caso nos encontramos nosotros. Redactor único de un periódico de Medicina exclusivamente nacional, nos hemos impuesto la obligacion de poner á nuestros favorecedores, al corriente de cuanto les fuera útil y necesario á ensanchar y engrandecer los límites de nuestra ciencia y de su literatura, y así lo cumpliremos poniendo de nuestra parte, cuanto posible sea á que en el extranjero no se rebaje un ápice de su merecido valor, el científico lustre de la Medicina española. Ocasión muy oportuna si bien que desgraciada se nos ofrece ahora. El cólera morbo asiático segun todas las mayores conjeturas y probabilidades habrá de visitarnos y á fé que si lo hiciese, no será muy tarde. En esta persuacion que para nosotros mas que probable es segurísima, faltáramos á nuestros deberes, nuestra conciencia no quedaria tranquila, si á los artículos de fondo sobre nuestra literatura y que teníamos preparados, no antepusiésemos aquellos que versando sobre tan terrible azote, llegasen á formar por su ilacion continuada una **MONOGRAFÍA**, que pueda

servir de norma á nuestros comprofesores y compatriotas realizado el caso que ahora prebeemos. Pero no esperen nuestros lectores una **MONOGRAFÍA** exclusivamente fundada en la historia del cólera en los otros países, no: nuestros trabajos científicos han de ser acomodados á nosotros mismos, y esta sola espresion señala mejor que se pudiera hacerlo de otra suerte, la latitud de todas nuestras ideas para coronar el pensamiento. Afortunadamente para el objeto, hemos tratado el cólera en la época del 34: muchos y aplicados profesores españoles escribieron sobre esta terrible plaga aunque hubieron dejado mucho por desear, atendida la materia y lo que de afuera se nos dijera: desde que se habla de la reaparicion en Europa de esta desastrosa plaga, hemos leído cuanto nos ha sido posible acerca de ella misma, y por último, nuestra prensa médica apenas ha podido vislumbrar el temor que nosotros abrigamos ahora, cuando á porfía ha presentado en sus columnas; artículos bien interesantes por cierto acerca de la enfermedad que nos ocupa, y en hacerlo así han cumplido con un deber para con sus suscritores; cumpla pues con los suyos **EL DIVINO VALLES**. Para conseguirlo con toda la latitud y ventajas posibles trascribimos á continuacion las siguientes reales órdenes que tanto parentesco tienen con el cólera, morbo epidémico, porque á esta enfermedad hacen relacion y se refieren. Hemos preferido á otros trabajos preparados, el no fraccionarlas para que nuestros lectores teniéndolas mas á mano, puedan consultarlas con toda facilidad. Con respecto á los artículos acerca del cólera empezarán á llenar las primeras columnas del **DIVINO VALLES**, tan luego como hubiéramos concluido el artículo de literatura médica y de fondo que tenemos empezado en nuestro número anterior, porque cada dia nos convencemos mas de la utilidad señalada en nuestro prospecto, á saber: *tendremos en lo posible un especial cuidado, porque, comenzada una cuestion cualquiera no se dé principio á otras sin la conclusion ó ventilacion de aquellas, para que por este medio adquieran nuestros suscritores, con una ilacion no interrumpida, cuerpos de doctrina ó artículos completos de las materias que pensamos abrazar.*



## Reales Ordenes.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

#### *Direccion de Beneficencia. — Circular.*

Para establecer los socorros de que trata la real orden circular de 9 de noviembre último, y hacer por este medio eficaz y benéfica para las clases pobres la acción protectora del gobierno en el caso de invadir nuestro territorio el cólera morbo asiático, es conveniente organizar juntas locales de beneficencia que en concepto de auxiliares del alcalde, y en armonía con las de sanidad, sirvan de conducto inmediato para socorrer y consolar al indigente que fuere atacado por tan grave enfermedad. Y con la mira de llevar á efecto semejante medida previsora, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver:

1.º Que disponga V. S. se establezcan inmediatamente, si no estuvieren creadas, las juntas parroquiales de beneficencia con arreglo á lo prevenido en los artículos 47, 48 y 49 de la ley de 6 de febrero de 1822.

2.º Que para el caso extraordinario referido se establezcan iguales juntas en todas las poblaciones que la necesiten á juicio de V. S. y en los partidos ó distritos estramuros ó rurales.

3.º Que además de las atribuciones que concede á las juntas parroquiales la espresada ley, extiendan las mismas sus servicios según lo determine el gobierno ó lo exijan las circunstancias á juicio de V. S.

4.º Que ordene V. S. al alcalde destine á cada parroquia un teniente de alcalde ó un regidor que como delegado de aquel presida y dirija la respectiva junta, facilite la ejecución de las medidas que se adopten, y solicite los auxilios de que habla el artículo 20 de la ley citada.

5.º Que en el momento que estén instaladas las juntas parroquiales procedan á reunir los datos y noticias posibles para formar privadamente un censo de los feligreses pobres de cada parroquia, con el fin de que dividido por clases según los recursos con que puedan contar, si fuesen atacados del cólera, sirva para la acertada aplicación de los socorros.

6.º Que con arreglo á lo dispuesto en el artículo 24 de la citada ley de 6 de febrero de 1822 promuevan dichas juntas la colecta de limosnas y suscripciones voluntarias, tanto en metálico como en especie.

7.º Que los individuos de las mismas juntas visiten por sí y acompañen á la autoridad respectiva en la visita que está hecha para inspeccionar las habitaciones de las familias necesitadas, proporcionándoles recursos para que satisfagan las prescripciones de salubridad pública que se acuerden.

8.º Que se encarguen en su respectiva parroquia de proporcionar los socorros domiciliarios en especie, como alimentos, ropas, camas, combustible, medicamentos, etc.

9.º Que para facilitar estos socorros se señale en cada parroquia una ó mas casas, dándolas á conocer preventivamente por los medios mas públicos, á fin de que los necesitados puedan acudir á ellas en demanda de auxilios.

10. Que las juntas fiscalicen el uso que hagan los indigentes de los socorros que se les distribuyan, dando cuenta en caso de abuso al teniente de alcalde ó regidor comisionado por el alcalde para que esta autoridad adopte las medidas convenientes.

11. Que tanto de los fondos y efectos que colecte la junta por limosnas y suscripciones, como de los que se le entreguen para las necesidades de su instituto, forme cargo el contador al depositario, interviniéndole todas las salidas á fin de llevar una cuenta exacta que se rendirá mensualmente al teniente de alcalde ó al regidor, quien le dará el curso cor-

respondiente con su parecer para que forme parte de la general de beneficencia que se dará anualmente.

12. Que sea obligación de las mismas juntas llevar la estadística de socorros, á cuyo efecto se anotará diariamente el nombre, estado, edad y profesion de la persona socorrida, detallando la cantidad y especie que reciba.

13. Finalmente, que se dediquen á mejorar la suerte de las familias pobres, proporcionándoles los auxilios que sean convenientes para precaverse del mal ó disminuir sus efectos.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y á fin de que dicte las disposiciones conducentes al mas puntual cumplimiento de cuanto queda prevenido, haciéndolo al efecto publicar en el *Boletín oficial* de la provincia, y dando cuenta de los resultados á este ministerio. — Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 28 de marzo de 1849. — SAN LUIS. — Sr. Jefe político de la provincia de...

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

#### *Direccion de Sanidad. — Circular.*

#### PRECAUCIONES HIGIÉNICAS.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar y mandar que se publiquen y observen las adjuntas Instrucciones formadas por el consejo de Sanidad con el objeto de contener ó minorar los efectos del cólera morbo asiático, y el de procurar á las clases menesterosas cuantos auxilios sean compatibles en el caso de ser invadidas de aquella enfermedad, esperando que V. S. y las demás Autoridades subalternas de esa provincia cooperarán por su parte eficazmente al exacto cumplimiento de cuanto en aquellas se previene, como único medio de hacer ménos fatales las consecuencias de la referida epidemia.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento, acompañando los adjuntos cinco ejemplares de dichas Instrucciones, que hará V. S. insertar en el *Boletín oficial* de la provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de marzo de 1849. — San Luis. — Sr. Jefe político de...

*Instrucciones que deberán observar los Gefes políticos y Alcaldes en la adopcion de las disposiciones gubernativas necesarias para contener ó minorar los efectos del cólera morbo asiático.*

#### PRECAUCIONES HIGIÉNICAS.

Art. 1.º No existiendo medio alguno de impedir con entera seguridad la invasion del cólera morbo asiático ni preservativo directo de este mal, se pondrán inmediatamente en práctica las precauciones higiénicas que tanto influyen en la preservacion de todas las enfermedades y señaladamente de las epidémicas.

2.º Corresponde á los Gefes políticos, como encargados por la ley de 2 de abril de 1845, y por el Real decreto de 17 de marzo de 1847, de la Direccion superior de Sanidad en sus respectivas provincias, la adopcion de estas precauciones circunscritas á la rigurosa observancia de los preceptos de la higiene pública, haciéndolos cumplir bajo las penas que determinan las leyes, las ordenanzas y los bandos vigentes de policía sanitaria.

3.º Se procederá inmediatamente por cuantos medios sugiere la ciencia y el celo de las Autoridades á destruir ó cuando menos atenuar las causas de insalubridad que haya dentro ó fuera de las poblaciones.

4.º Siendo preciso para esto conocer el origen é investi-



gar los medios mas sencillos y directos de remediar dichas causas, los Alcaldes escitarán incesantemente el celo de los vocales de las *Comisiones permanentes de Salubridad pública*, que han debido nombrarse segun la regla 14 de la Real órden circular de 18 de enero último, para que se ocupen con la mayor constancia y actividad en el desempeño de la misma Real órden, facilitándoles al efecto los referidos Alcaldes cuantos auxilios y medios sean necesarios.

5.º Merecerán la particular atencion de las autoridades, como medios de remover las causas generales de insalubridad: Primero. La reparacion, limpieza y curso espedito de los conductos de aguas sucias, de pozos inmundos, sumideros, letrinas, alcantarillas, arroyos, corrales, patios y albañales. Segundo. El continuo y esmerado aseo de las fuentes, calles, plazas y mercados. Tercero. La desaparicion de los depósitos de materias animales y vegetales en putrefaccion que existan dentro ó en las cercanias de las poblaciones. Cuarto. La estincion completa de los efluvios pantanosos y de los productos de las fábricas insalubres. Quinto. La necesidad de matar los animales inútiles y de cuidar que los muertos sean enterrados. Sexto. Lo cuidadosa inspeccion de los alimentos y bebidas que se espenden al público.

6.º Para destruir las causas parciales de insalubridad, se cuidará por medio de una vigilancia continua: Primero. De mejorar y mantener en buen estado las condiciones saludables de todos los establecimientos públicos y particulares en que por la reunion de muchas personas ó por la falta de ventilacion completa y constante pueda con facilidad viciarse el aire, como sucede en las iglesias, los hospitales, hospicios, casas de correccion, presidios, cárceles, cuarteles, escuelas ó colegios, teatros, cafés, fondas ó figones. Segundo. Cuidar escrupulosamente de las condiciones higiénicas que deben tener los cementerios, los mataderos, las carnicerías, los lavaderos públicos, los almacenes de pescados y de sustancias de fácil corrupcion, las triperias, las fábricas de curtidos y cuerdas de tripa, las tenerías, las pollerías, los cebaderos de puercos, y en general los depósitos de animales que puedan viciar el aire. Tercero. Ejercer una severa policia sanitaria en los puertos y embarcaderos. Cuarto. Impedir que vivan hacinadas en reducidas habitaciones familias de pobres, de mozos de cuerda, de aguadores, jornaleros, etc.

7.º Exigiendo cada una de estas casas y establecimientos diferente policia sanitaria, las *Comisiones permanentes de Salubridad* propondrán en cada caso, segun su necesidad y urgencia, las medidas convenientes, cuidando los jefes políticos y los Alcaldes de hacerlas ejecutar.

8.º La libre entrada del aire y su renovacion es en todos casos el medio mejor de oponerse á la accion deletérea de los miasmas epidémicos, por lo cual se cuidará con el mayor esmero de remover todo lo posible los obstáculos que impidan la ventilacion de las calles y de los edificios.

9.º Se han de limpiar, barrer y asear todos los lugares designados, no permitiendo en ellos depósitos de basuras, desperdicios de fábricas y demás objetos que alteren la composición del aire.

10. Deberá usarse diaria, pero prudentemente como medio de desinfeccion, de las fumigaciones de ácidos minerales, y principalmente del gas del cloro, y aun mejor de las aguas cloruradas en riego, aspersiones y evaporacion.

11. Los vapores ó fumigaciones de cloro que pueden ser perjudiciales cuando se usan con profusion en las habitaciones, y principalmente en las alcobas, tienen perfecta aplicacion en los retretes, letrinas, conductos de aguas sucias, sumideros de las cocinas y en todos los parajes en que haya emanaciones perjudiciales.

12. Los tres medios de ventilacion, limpieza y desinfeccion

deben ponerse en práctica con especialidad y sin descanso en las fábricas insalubres que alteran directamente el aire ó le llenan de emanaciones nocivas, siendo de esta clase todas las que originan descomposiciones activas de materias orgánicas ó de metales venenosos.

13. Las casas, establecimientos, fábricas y almacenes que á pesar del uso de estos medios, ya por sus continuas y deletéreas emanaciones, ya por su poca ventilacion y aseo, ó ya por otras causas particulares no fuesen susceptibles de mejora en las condiciones saludables que deben reunir para no perjudicar á sus moradores ni á los circunvecinos, se cerrarán inmediatamente que se manifieste la epidemia y permanecerán así hasta su desaparicion, pero no podrá adoptarse esta medida sino en virtud de un informe de la *Comision permanente de Salubridad* aprobado por la Junta respectiva de Sanidad, declarando que estas casas, establecimientos y fábricas no son susceptibles de mejoras en sus condiciones higiénicas.

14. Las charcas, pantanos, balsas, abrevaderos y demás sitios en que haya agua estancada se han de limpiar y desecar antes que empiece la epidemia; una vez manifestada se llenarán estas charcas ó estanques de la mayor cantidad de agua posible con el objeto de disminuir los efluvios insalubres que ocasione el cieno ó fango que hay en su fondo cuando se pone en contacto con el aire.

15. Durante la epidemia no se permitirá curar cáñamo, lino ni esparto en las balsas destinadas á este objeto.

16. Se limpiarán los arroyos que cruzan por el interior de algunas poblaciones dando curso fácil á sus aguas é impidiendo se arrojen en ellas materias de cualquiera indole que puedan detener ó impedir su salida.

17. Se observará con rigor la policia sanitaria de las plazas y mercados cuidando continuamente de su limpieza, no consintiendo la aglomeracion de vendedores de sustancias que pueden sufrir alguna alteracion, reconociendo diariamente los alimentos antes de esponderse al público y prohibiendo desde la manifestacion de la epidemia el uso de los pescados que no sean frescos, del bacalao mojado, de las frutas y legumbres no maduras, de las carnes saladas y curtidas de los embutidos, de los vinos irritantes y acerbos, y en general de todo alimento que se reputa nocivo á la salud. Tambien se prohibirá que las medidas de líquidos sean de otra materia mas que cristal, barro, zinc, fierro ó metales bien estañados.

18. La autoridad cuidará, en cuanto sea posible, de evitar la aglomeracion de familias ó individuos, durante reine la epidemia, en habitaciones estrechas y poco ventiladas, procurando gratuitamente á las clases menesterosas los medios de desinfeccion y locales en que puedan vivir con las condiciones necesarias de salubridad, siempre que la poblacion lo permita.

19. Las *Comisiones permanentes de Salubridad pública* practicarán visitas domiciliarias en los establecimientos en que la autoridad lo creyese oportuno, y particularmente en los barrios y casas de gente poco acomodada, con el fin de conocer y destruir los focos de insalubridad. Estas visitas se harán, cuando fuese posible, con asistencia de la Autoridad municipal, ó á lo menos de alguno ó algunos de los vocales de la *Junta parroquial de Beneficencia* encargados de las que hayan de hacerse en cumplimiento de lo prevenido en los párrafos 5.º y 7.º de la real Real órden circular de 28 del que rige; y en todo caso los vocales de la *Comision permanente* darán parte al Alcalde del resultado de las suyas cuando á consecuencia de ellas deba tomarse alguna medida de cualquiera clase.

20. En todas las visitas que hicieren, tanto los vocales de la *Comision permanente de Salubridad* como los de las Jun-



tas parroquiales de Beneficencia, procurarán demostrar que nada contribuye tanto al desarrollo del cólera, ni agrava sus efectos, como el miedo de la epidemia, la suciedad, la humedad, la aglomeración de gente, la falta de ventilación, la ausencia de la luz solar en las habitaciones, así como la falta de abrigo, la exposición á la intemperie, la incontinencia y los excesos de todo género, especialmente en la comida y bebida.

21. Conviene por lo tanto inculcar á todos la importancia de la tranquilidad de ánimo, de la limpieza, de la sobriedad, de no usar mas que de alimentos nutritivos y de fácil digestión, de vestir con abrigo, preservando el cuerpo y señaladamente el vientre de la acción del frío, y evitando siempre las transiciones repentinas de la temperatura, dirigiéndoles además consuelos y exhortaciones para que se resignen con los estragos de semejante plaga.

22. Asimismo conviene que conozca el pueblo los peligros á que se espone: Primero. Descuidando la menor indisposición por pequeña que parezca y de cualquiera naturaleza que sea. Segundo. Usando de purgantes, especialmente fuertes, en el principio de la enfermedad. Y tercero. Sometiéndose á los remedios con que el charlatanismo procura explotar su ignorancia, pagando casi siempre con la vida su credulidad y abandono.

23. Como medida higiénica ó de preservación, la Autoridad procurará por cuantos medios están á su alcance minorar la miseria de las clases pobres, facilitando los medios de socorrerla, ya promoviendo obras, ó dando ocupación á los que no la tengan, suministrando á los imposibilitados auxilios pecuniarios y vestidos, especialmente de lana, mantas, alimentos, combustibles, paja fresca para jergones y demás cosas convenientes á todos los que absolutamente carezcan de ellas.

24. Cuidarán los Gefes políticos y Alcaldes de asegurar las subsistencias de manera que al desarrollarse la epidemia abunden en cada provincia los artículos de primera necesidad, y especialmente los alimentos sanos y frescos, las aguas potables y las bebidas usuales, poniendo el mayor conato en evitar y castigar la adulteración de los alimentos y bebidas.

25. Por los medios que prescriben las disposiciones vigentes sobre la materia, deberán también los referidos Gefes políticos y Alcaldes asegurarse de que las boticas se hallan surtidas de medicamentos bien acondicionados, y en cantidad suficiente para las necesidades de la población.

26. Los profesores de medicina, y muy particularmente los Subdelegados de Sanidad pertenecientes á dicha facultad, están obligados á dar parte á las autoridades de la aparición de la epidemia; con este aviso la Autoridad ordenará un reconocimiento pericial del caso, comisionando á otro ú otros profesores que en unión del primero certifiquen la existencia de la enfermedad epidémica.

27. Sabido esto, se empleará en todo la mayor energía con el fin de que entonces mas que nunca tengan cumplido efecto las precauciones y medidas higiénicas aquí establecidas, vigilando cuidadosamente los Alcaldes que el servicio médico y los deberes de las Autoridades subalternas sean cumplidos con la exactitud y precisión que se previene.

28. En los establecimientos públicos y de beneficencia en que haya muchos individuos, se lavarán y pasarán por legía los efectos de cama y aun de vestir que hayan servido á los coléricos antes de que vuelvan á servir á persona sana, y se desinfectarán sus habitaciones, recomendando esta misma práctica en las casas particulares.

29. Se cuidará muy especialmente de que los auxilios espirituales se administren á los enfermos de modo que no causen impresiones tristes y perjudiciales en los sanos, á

cuyo fin, y cumplido lo prevenido en Real orden de 24 de agosto de 1834, se prohibirá el uso de las campanas, tanto para la administración de Sacramentos á los enfermos como para anunciar su fallecimiento.

30. Inmediatamente después de la muerte de un colérico se harán sobre el cadáver en su misma casa aspersiones de agua clorurada, proporcionando al mismo tiempo ancha y libre ventilación.

31. Se procurará que la permanencia de los cadáveres en las casas sea la mas corta posible, no verificándose sin embargo su traslación al cementerio hasta que conste con evidencia el fallecimiento.

32. En las poblaciones donde no hubiese médicos destinados á reconocer los cadáveres, ó sea á comprobar las defunciones, se nombrarán los que fueren necesarios para certificar este hecho después del prolijo y conveniente examen que el asunto requiere, y sin cuyo certificado no podrá darse sepultura á ningún cadáver.

33. Los carruages ó camillas destinadas al transporte de cadáveres irán siempre cubiertos, siendo estos conducidos al cementerio al amanecer ó al anochecer, pero sin pompa ni publicidad.

34. Se observará una rigida policía sanitaria en los cementerios, cuidando de que no se eluda lo mandado repetidas veces, para que todos los cadáveres sin distinción alguna, sean enterrados en cementerios situados estramuros de las poblaciones, estableciéndolos provisionales donde no los hubiese, ó donde no fuesen lo suficientemente espaciosos, haciendo que la hoya de las sepulturas tenga cinco pies de profundidad, y tolerando únicamente en circunstancias especiales la práctica de abrir carneros ó zanjas para varios cadáveres á la vez, echando en todo caso una capa de cal sobre ellos.

35. No podrán las Autoridades: Primero. Consentir la exposición de los cadáveres en las iglesias y campos santos. Y segundo. Permitir mas publicación de estados de invadidos, enfermos y difuntos que los que sean formados con datos oficiales por la Autoridad correspondiente.

36. Las precauciones higiénicas no han de abandonarse hasta algun tiempo después de haber desaparecido la epidemia.

#### HOSPITALIDAD DOMICILIARIA.

37. Los Gefes políticos y Alcaldes, oyendo el dictamen de las Juntas de Beneficencia y Sanidad, ya por separado ó ya reuniendo ambas Juntas, tomarán cuantas disposiciones fuesen necesarias para dar toda la latitud posible á la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde estuviese organizado este servicio, y para establecerle donde no lo estuviere.

38. La hospitalidad domiciliaria comprenderá los auxilios de facultativos, alimentos, medicinas, ropas, etc., dados á los enfermos pobres, y los socorros de cualquiera clase que hayan de distribuirse entre los sanos que se hallaren en la misma situación.

39. En las poblaciones donde estuviere organizada la hospitalidad domiciliaria, ya en todas sus partes ó ya solo en alguna de ellas, procurarán los Gefes políticos y Alcaldes mejorar su organización cuanto lo permitan las circunstancias de los pueblos mismos, y el origen y cuantía de los socorros extraordinarios que se concedan á los indigentes, teniendo el mayor cuidado de que cualquiera que fuese este origen, se convengan todas las personas que contribuyan á obras tan benéficas de la absoluta necesidad de centralizar completamente la distribución de los socorros, de manera que puedan ser repartidos con la proporción mas justa posible, en conformidad á las necesidades de los indigentes.



40. En las poblaciones donde no estuviese organizado este servicio, lo establecerán inmediatamente los Alcaldes, oyendo á las *Juntas de Sanidad y de Beneficencia*, acerca de los medios mas adecuados para reunir fondos de socorro, y para organizar convenientemente su distribucion.

41. Debiendo ser uno de los medios mas eficaces para poder establecer la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde no existiese este servicio, y para darle mayor latitud donde existiese, la reunion de los recursos estrordinarios que proporcione la caridad particular, adoptarán los Gefes politicos y Alcaldes cuantos medios les sugiera su celo para escitar la filantropía de las clases acomodadas, adoptando igualmente las disposiciones que juzguen mas acertadas, atendidas las circunstancias peculiares de las respectivas poblaciones, y muy especialmente los medios ya puestos en práctica en cada una de ellas para reunir y distribuir socorros á los indigentes.

42. Cuando la epidemia amenazase de cerca á una poblacion, tomará el Alcalde las disposiciones convenientes para que en el acto mismo de la aparicion puedan ampliarse los ausilios y socorros de la hospitalidad domiciliaria. En tales circunstancias será obligacion de las *Juntas de Sanidad y de Beneficencia* proponer á los Alcaldes, segun crean mas acertado, la clase de ausilios que haya precision de tener reunidos, así como los medios mas á propósito de adquirirlos y conservarlos.

43. En las poblaciones donde exista organizada la hospitalidad domiciliaria, se nombrarán de antemano los médicos que sean necesarios para que cuando se presente la epidemia presten el servicio facultativo estrordinario de cada parroquia. Tanto el número de estos como el de practicantes, enfermeros, mozos y dependientes que han de ausiliarles, será proporcionado á la estension de la parroquia, al número y clase de sus habitantes, y á los importantes y penosos deberes que se ponen á su cargo, sobre lo cual, así como sobre la remuneracion que haya de dárseles, oirán los Alcaldes á las *Juntas de Sanidad y de Beneficencia*.

44. En los pueblos donde dicha hospitalidad no estuviere organizada se nombrarán desde luego los profesores que han de emplearse en el servicio ordinario de ella, designándose tambien de antemano los necesarios para el estrordinario de epidemias, siempre que hubiese posibilidad de hacerlo.

#### CASAS DE SOCORRO.

45. Siendo indispensable cuando reina una epidemia centralizar todo lo posible los ausilios para que puedan prestarse pronta y ordenadamente, se prepararán en aquellas poblaciones donde la necesidad lo exija los locales precisos para que todas las clases, y con especialidad las menesterosas, hallen siempre con prontitud y facilidad los recursos que en tan tristes circunstancias suelen reclamarse con urgencia.

46. Las casas ó locales de socorro se establecerán por las *Juntas parroquiales de Beneficencia* en los términos que expresa el párrafo 9.º de la referida Real orden circular de 28 del corriente, siendo del cargo de estas Juntas tener dispuesto cuanto fuese necesario para que se pueda principiar á hacer en ellos el servicio de sanidad así que apareciese la epidemia. Deberá haber al menos una casa de socorro por cada parroquia; y la direccion inmediata del servicio, tanto de sanidad como de beneficencia en estas casas, estará al cargo del Teniente de Alcalde ó del Regidor que delegue el Alcalde, en conformidad á lo dispuesto en el párrafo 4.º de la circular antes citada.

47. Las casas de socorro serán el centro de la hospitalidad domiciliaria de cada una de las parroquias, ó sean de

los ausilios que hayan de darse en ellas á los indigentes enfermos de la misma parroquia.

48. En las casas de socorro, además de los médicos de la hospitalidad domiciliaria, que estarán encargados de dar con prontitud y regularidad los ausilios de la ciencia á los enfermos que no pudieran obtenerlos de otra manera por falta de recursos, ó por otra circunstancia, y de los practicantes, enfermeros, mozos y dependientes de que habla el art. 43, deberá haber: Primero. Rôpas de cama, y en especial mantas, calentadores, cepillos de friegas, y cualesquiera otros efectos usados en la curacion de los coléricos. Segundo. Camillas cómodas para conducir á los enfermos al hospital. Tercero. Un número corto de camas para colocar en ellas á los que pudieren caer de repente gravemente enfermos fuera de sus casas, si se creyese necesario prestarles por la urgencia del caso algunos ausilios antes de conducirlos á su domicilio ó al hospital mas inmediato. Y cuarto. Un corto número de camillas destinadas para conducir á los puntos designados anticipadamente los cadáveres que por la estrechez de las habitaciones, ó por cualquiera otra circunstancia, fuese peligroso dejar en sus casas el tiempo necesario para que los recojan los carros mortuorios.

49. Las casas de socorro deberán estar situadas en el punto mas céntrico posible de cada una de las parroquias con habitaciones perfectamente ventiladas y suficientes á su objeto. Los Alcaldes de las poblaciones considerables, oyendo á las *Juntas de Sanidad y de Beneficencia*, formarán un reglamento claro y sencillo donde se consignen los deberes y obligaciones que han de llenar todas las personas empleadas en dichas casas y el régimen interior que haya de observarse en ellas.

50. Los médicos de la hospitalidad domiciliaria nombrados para el servicio estrordinario de ella, deberán reunirse en las casas de socorro varias veces al dia y á horas señaladas para repartirse el servicio mientras durase la epidemia, debiendo haber siempre en dichas casas durante este tiempo un médico á lo menos, con cuyo fin alternarán en este servicio todos ellos. Habrá tambien de guardia en las mismas casas de socorro el número de practicantes, enfermeros y mozos que se contemplaren necesarios segun las circunstancias de la parroquia.

51. Dichos médicos estarán obligados además: Primero. A la asistencia de los atacados del cólera en su parroquia cuando fuesen pobres. Y segundo. A visitar en los casos urgentes á los enfermos de cualquiera clase mientras llegare su facultativo.

52. Los médicos de la hospitalidad domiciliaria en servicio ordinario no estarán obligados á hacer guardias en las casas de socorro, ni tampoco al cumplimiento de los deberes anunciados en el artículo anterior, escepto en el caso de que no hubiere número de profesores suficiente para tener dividido el servicio. Estos profesores seguirán encargados solo de sus deberes ordinarios en todos los demás casos, debiendo sin embargo ausiliar á los otros profesores si se lo permitiese el cumplimiento de estos deberes.

53. Cuando por la estrechez de las habitaciones ó otras circunstancias hubiere de ser trasladada al hospital cualquiera persona que cayese enferma durante la epidemia, estenderá el médico una papeleta con el nombre de la parroquia y del enfermo, el domicilio de este, la clase de mal que padece y la firma del profesor. Estas circunstancias del berán tener tambien las papeletas que podrán dar los demás profesores cuando se hallen en el caso de enviar con urgencia al hospital á un enfermo.

54. La remision de los enfermos á los hospitales se hará siempre por disposicion del Alcalde ó su delegado, previo



el dictámen de los profesores, y tomando en consideracion los medios ó recursos del enfermo, la clase de habitacion que ocupe, su voluntad ó la de su familia y el carácter y grado del mal que padezca, con arreglo al cual señalarán los mismos profesores el hospital determinado á que pueda ser conducido cada enfermo.

55. Se pondrá el mayor cuidado en que los enfermos que hayan de ir al hospital sean conducidos á él lo mas pronto posible, procurando cuando el mal sea grave que acompañe un practicante al enfermo, al tiempo de ser trasladado, si no le acompañase algun individuo de su familia. Los enfermos serán trasladados directamente de su casa á los hospitales, no debiendo recoger en las casas de socorro mas que las personas que cayesen enfermas fuera de sus habitaciones y no diesen razon de su domicilio, y cuidando despues de haberlas prestado los ausilios que pudieran necesitar con urgencia de trasladarlas á su casa ó al hospital.

56. Cuando permaneciesen en su casa los enfermos, además de los medicamentos necesarios para su curacion, podrán los médicos de la hospitalidad domiciliaria señalar los ausilios de diferente clase que necesitaren en atencion á su estado y circunstancias y con el conocimiento que deberán en todo caso tener de los ausilios que haya disposicion de darles.

57. En las papeletas para suministro de ausilios habrá de constar, además del distrito y el nombre y domicilio del enfermo, la nota de pobre y la enumeracion de los determinados ausilios que necesitare urgentemente en dictámen del profesor de la hospitalidad domiciliaria que firme.

58. Las recetas tendrán tambien la designacion del distrito, el nombre y domicilio del enfermo y la nota de pobre, con cuyos requisitos serán despachadas gráti en una botica situada en la misma parroquia. Estas boticas serán designadas de antemano por el Alcalde, haciéndolo saber del modo que juzgue mas conveniente á los habitantes de la parroquia.

#### HOSPITALES COMUNES.

59. Los Alcaldes, oyendo el dictámen de las *Juntas de Beneficencia*, tomarán las disposiciones convenientes para que en los hospitales ya establecidos con destino á la curacion de las enfermedades comunes, se apliquen algunas salas á la admision de los coléricos. Estas salas deberán estar lo mas separadas que fuese posible de las que ocupen los atacados de males de otro carácter, y se procurará muy cuidadosamente que tengan las mejores condiciones higiénicas, y que sea especial el servicio de toda clase.

#### ENFERMERIAS DEL CÓLERA.

60. No debiendo establecerse la curacion de coléricos en los hospitales comunes mas que en el caso de que sean atacados del cólera los enfermos que haya en ellos, ó cuando lo exija una imperiosa necesidad, se formarán enfermerias especiales para la curacion de los coléricos, con cuyo objeto tomarán los Alcaldes cuantas disposiciones fuesen necesarias á fin de que puedan servir completamente para su objeto desde el momento que aparezca la epidemia.

61. Los Alcaldes oirán el dictámen de las *Juntas de Sanidad y de Beneficencia* acerca del número y clase de las enfermerias que ha de haber en cada poblacion, para cuyo señalamiento se tendrán presentes: Primero. El número de habitantes. Segundo. La mayor ó menor necesidad que en las diversas partes de una misma poblacion tendrán probablemente los que las habitan de ser trasladados de sus casas á las enfermerias públicas. Tercero. La estension de ca-

as parroquia comparada con el número y clase de sus habitantes. Y cuarto. La latitud que sea posible dar á la hospitalidad domiciliaria. Teniendo presentes estos datos, las Juntas propondrán el número de enfermerias del cólera necesario en cada poblacion, señalando al propio tiempo el de camas que ha de haber en ellas, tomando en consideracion las circunstancias peculiares de cada parroquia y de los locales que puedan ser destinados á dicho objeto.

62. Para señalar el número y clase de las enfermerias del cólera se tendrá presente: Primero. La utilidad de establecerlas en edificios grandes y sitios abiertos y ventilados, evitando cuanto fuese posible que se hallen contiguas á las casas de mayor vecindario. Segundo. La necesidad de establecer un número suficiente de ellas para que no haya que conducir á los coléricos á grandes distancias. Y tercero. La necesidad de que el interior de las enfermerias tenga las mejores condiciones higiénicas que sea posible, y que se halle distribuido del modo mas conveniente para la cómoda estancia de los enfermos de ambos sexos, para la separacion de los convalescientes y para la habitacion de los empleados en el servicio.

63. Las Juntas propondrán á los Alcaldes el número de profesores, practicantes, enfermeros y demás dependientes que ha de haber en cada una de las enfermerias en conformidad al número de coléricos que probablemente hayan de contener, y al de profesores que puedan ser destinados en la poblacion á este servicio, procurándose, siempre que fuese posible, el que no reunan unos mismos los cargos de la hospitalidad domiciliaria y los de las enfermerias.

64. Tambien propondrán las mismas Juntas todo lo relativo al régimen económico y administrativo de las enfermerias segun las circunstancias especiales de estas y el orden y método que haya de seguirse para que puedan en todo caso prepararse y administrarse con prontitud y arreglo, tanto las medicinas como los demás ausilios que han de prestarse á los coléricos.

65. Los Alcaldes, en vista del dictámen de las Juntas, tomarán con la anticipacion necesaria las disposiciones que creyesen mas convenientes, oyendo, si lo consideran preciso, la opinion de los respectivos Ayuntamientos y determinarán: Primero. Las casas de socorro y enfermerias que habrán de establecerse en la poblacion. Segundo. Los locales donde hayan de establecerse. Y tercero. Las reglas por que haya de regirse el orden interior de estos establecimientos.

66. Cuando haya motivos fundados para temer la aparicion de la epidemia, los Alcaldes nombrarán los individuos de todas las clases que han de ser empleados, tanto en el servicio de la hospitalidad domiciliaria, como en el de las enfermerias, y adoptarán cuantas medidas creyesen necesarias para que puedan hacerse con la mayor regularidad ambos servicios desde el momento que aparezca el cólera.

67. Las *Juntas municipales de Sanidad y de Beneficencia* de los pueblos pequeños, teniendo en cuenta las circunstancias y los recursos de estos, propondrán á los Alcaldes las medidas que juzguen mas acertadas para aplicar en lo posible las disposiciones contenidas en los artículos anteriores.

Madrid 30 de marzo de 1849. = Aprobadas por S. M. = San Luis.

Á continuacion copiamos la esposicion que la Academia de Medicina y Cirujía de Palma de Mallorca ha dirigido acerca de cuarentenas á S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II (Q. D. G.)



## Cólera Morbo.—Cuarentenas.

SEÑORA:

Al poner al benéfico amparo de V. M. esta Academia de Medicina y Cirugía la salud pública de las Islas Baleares, muy de cerca amenazada si se diese una aplicacion indebida al decreto de V. M. de 48 de enero próximo pasado, le impelen á ello no menos los sagrados intereses de la humanidad, si que tambien los poderosos deberes que su instituto le señala. Conocedora la Academia por la esperiencia de las desgracias que á estas islas ha acarreado la libre introduccion de procedencias de puntos infectados, al propio tiempo que de los buenos resultados que una prudente vigilancia y prohibicion ha conseguido, se ha persuadido de la necesidad imperiosa de una escepcion para las Islas Baleares en la revocacion reciente de las medidas sanitarias. Y respetando esta Academia de Medicina y Cirugía los motivos que hayan impulsado al Gobierno de V. M. á una resolucion de tanto peso, y dando todo el valor que merecen á las opiniones científicas que de preciso le habrán tambien giado, no puede menos de reclamar una escepcion para estas islas, de una resolucion que inevitablemente la sacrificara. Y no es vana alarma, Señora, ni arriesgada asercion lo que acaba de emitir esta Corporacion; hablan los hechos y su lenguaje no admite discusion. Rodeada la isla de Mallorca del Cólera morbo asiático, cuando tristemente diezmaba los continentes, las medidas sanitarias la libraron de un azote tan devastador. Y si una igual incomunicacion hubiera sido dable conseguirse en donde se intentó en el continente de Europa, en bien de la humanidad no se dudara ya del carácter contagioso del Cólera indiano. Resguardadas se hallan las islas Baleares del Cólera ú otra enfermedad contagiosa por el brazo de mar que las separa del continente, y nunca el Cólera morbo se ha visto espontáneamente en Mallorca, del mismo modo que no hubiera afligido á la Europa entera, á no haberlo importado multiplicadas comunicaciones. Si alguna dificultad ofreciera á una completa persuasion lo arriba emitido, tiene esta Academia de Medicina y Cirugía hechos positivos que sellan su opinion con el carácter de la evidencia. Entre los buques mandados al Lazareto de Mahon para lo debida observacion en la aciaga época del Cólera en el continente, durante la cuarentena algunos tuvo atacados de aquella enfermedad, de que fué víctima el Sr. D. José Abella intendente nombrado de esta provincia que no fué admitido en Palma. De cierto, Señora, los fallecidos en el Lazareto de Mahon hubiera tenido igual suerte en Palma, y con ello se hubiera desarrollado una enfermedad desconsoladora. Todos los intereses deben callar delante el principal que es la salud pública, y sin ninguna muestra de disgusto las clases perjudicadas con las medidas sanitarias sobrellevaron sus pequeñas privaciones ante el laudable objeto que las originaba. Tan firme y arraigada tiene la poblacion de Mallorca su opinion en favor de las medidas sanitarias, que la última revocacion del Gobierno ha llenado de dolor á sus habitantes. Pero no en vano, Señora, acudirá toda una poblacion al amparo de la conocida bondad de su Soberana. La conservacion individual impone deberes los mas sagrados, que los depositarios del poder jamás osaron olvidar. Conocida por esta Corporacion la notoria ilustracion del Gobierno de V. M., no en vano se clamará en favor del derecho mas sagrado que tiene el hombre, la conservacion de su vida. Vana ilusion, Señora, no deslumbra á esta Academia de Medicina y Cirugía, evitando cuestiones científicas, cuya resolucion nada importa para la completa justicia y conveniencia de lo que á V. M. se atreve á suplicar. ¿No se evitarán los peligros que son inminentes, y que otra vez ya lo han sido? Teniendo á la mano los mismos medios que evitaron una fatal desgracia, ahora deberán ser postergados.

Dignese V. M. aceptar esta atenta esposicion, y conocida su justicia é igualmente los poderosos intereses que en ella se defienden, acogerla bajo su régia bondad y amparo: con cuyo mérito

Á. V. M. humildemente suplica esta Academia de Medicina y Cirugía de Mallorca, que se digne declarar que la Real orden espedida por el Ministerio de la Gobernacion en 18 de enero último, no se entiende ni comprende las islas Baleares, para cuyos habitantes será una singular gracia. Palma y febrero de 1849.

SEÑORA.—Á L. R. P. de V. M.

La sentida esposicion que la Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, ha dirigido á S. M. comprende pocos renglones pero sentidos y razonados. Es un documento que manifiesta un temor bien fundado. Entre la seguridad de los unos y el recelo de los otros debe haber un justo medio. Si fuese cierto que el cólera morbo asiático que ahora nos amenaza, se diferenciase en algo del que invadió la España en el año de 34, no seria muy difícil hacer ver que no es en lo que menos en su carácter peculiar acerca del modo de trasmision. Pero de cualquiera manera hallamos muy juiciosas las reflexiones de la Academia de Mallorca, porque de seguir su consejo son tribiales los perjuicios que se pudieran ocasionar, cuando por el contrario, no podrian calcularse. Si por desgracia nos visitara el cólera, quisiéramos estar cerca de los que han sido tan plegables respecto á cordones sanitarios para ver bien de cerca su serenidad. Si de nuestro vaticinio pendiera nuestra dicha, casi nos atreveríamos á decir que pospondrian para sí á las píldoras de *tribus* todas las medidas sanitarias. Por lo demás y respecto á la reverente esposicion de la Academia médico-quirúrgica mallorquina, creemos que el gobierno debe atenderla y acceder á ella, si ha de ser consigo mismo consecuente. En épocas como la actual, en las cuales se mira amenazada la salud pública, las medidas benéficas deben ser uniformes extensivas, y generales. Si el gobierno ha creido conveniente sujetar á cuarentenas en este puerto de Barcelona segun se manifiesta en la noticia, siguiente á los buques procedente de Francia, ¿qué razon hay para que esta medida no sea extensiva á los demás puertos en quienes con la mayor facilidad pueden tocar buques procedentes de países en donde el cólera tiene su domicilio?

### Medidas sanitarias en Barcelona relativas al cólera morbo.

La Junta de Sanidad del puerto de esta ciudad, ha resuelto sujetar á 4 dias de observacion todas las procedencias del de Marsella.

El vapor *Barcino* es el primer buque sometido á esta determinacion; sin embargo de asegurarse no haber novedad en la salud de la poblacion marsellesa.

### El supuesto cólera en Guipúzcoa.

San Sebastian 19 de abril.

No es esta la vez primera que al aproximarse la estacion del verano se esparcen por toda España los absurdos rumores de existir enfermedades epidémicas en esta ciudad. Estas noticias tan dañinas como desposeidas de todo fundamento tienen indudablemente su origen en algun pueblo rival y envidioso de los adelantos que en esta se notan todos los dias. El año pasado circulaba como muy válida la noticia de que la *fiebre miliar* diezmaba los habitantes de San Sebastian, y en aquella época precisamente no ocurriria un caso de semejante enfermedad. Esto hizo nacer cierta indecision en la parranda de ratas que habian de venir á los baños, de modo que no lo efectuaron hasta asegurarse de ser falso y despues de haber tomado todo género de precauciones. Hoy el estado de la salud pública es el mas satisfactorio, apesar de que por todo el resto de la nacion se dice que nos ha atacado el *cólera morbo*. En un principio despreciamos



semejantes disparates en la persuasión de que nadie los creería, pero la correspondencia de todos los días nos convence de lo contrario. En este estado, y con el objeto de dar el mas solemne mentis á los mal intencionados, nos hemos provisto de la siguiente certificación que pedimos á nuestra celosa Municipalidad, la que á penas supo nuestros deseos de adquirir tal documento cuando se apresuró á exigirle y ponerle en nuestras manos.

«Los infrascritos profesores de la Junta de Sanidad y Subdelegados de Medicina y Cirugía del partido de San Sebastian, etc.

«Certificamos: Que en esta ciudad y su distrito se goza de la salubridad mas completa, no conociéndose en él mas enfermedades que las comunes y estacionales de primavera como flegmías, catarros, etc. y aun en un grado de intensidad sumamente leve comparado con el de la mayor parte de los años anteriores: y por consiguiente que es enteramente falso el que se haya presentado caso alguno de cólera morbo epidémico, así como tampoco el de otra alguna enfermedad contagiosa: voces que creemos no tienen otro origen que la mala fé de algunos para retraer la afluencia de forasteros que acuden á esta ciudad á tomar los baños de mar, y voces que todos los años se reproducen al aproximarse esta temporada, sin duda con este objeto.

«Y para que conste libramos la presente en San Sebastian á los 17 días de abril de 1849.— Dr. Eugenio Arruti.— Dr. Manuel Mateu y Fort.»

Copiamos de *El Locomotor*, núm. 44, perteneciente al martes 24 de abril, lo siguiente:

—Escriben de Valencia:

Antes de ayer por la tarde se experimentó un caso de cólera. Una pobre muger fué atacada de esta horrorosa enfermedad con todos los síntomas mas fulminantes que la caracterizan, y á los pocos instantes era ya cadáver, sin haberla alcanzado la Estrema-Uncion. Este caso es cierto, pues nosotros nos hemos informado del facultativo que la asistió. Hasta ahora ignoramos haya habido otro caso igual; sin embargo, estamos á la mira, y sabrán Vds. cuanto averiguemos sobre este particular. Las muertes repentinas siguen con la misma furia.

He aquí un documento oficial y una noticia fidedigna diametralmente opuestos. El primero nos manifiesta sin género alguno de duda, el buen estado de salud en la provincia de Guipúzcoa, al paso que la segunda nos señala un caso de cólera habido en la capital del risueño reino de Valencia; ¿y qué quieren decir los dos? nada de particular y que no prejuzguen los hombres entendidos; los médicos ilustrados. El que la salud de las provincias respecto á enfermedades sospechosas por su carácter epidémico ó contagioso, fuese satisfactorio el 19 de los corrientes, no lo asegura para en lo sucesivo; como ni tampoco que el caso del cólera observado en Valencia sea el gérmen para el desarrollo de otros y de otros. En las provincias mas bonancibles pueden desenvolverse por causas incidentales, enfermedades epidémicas ó contagiosas, lo mismo que estas mismas presentarse á veces con un carácter esporádico. Lo primero pudiera por desgracia suceder mañana en las provincias del norte de España; lo segundo pudo haberse observado en el cólera que acometió en Valencia á la muger á que nos referimos.

E. R.

#### CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

El director general del cuerpo de Sanidad Militar, D. Manuel Codorniu, ha dirigido una circular á los jefes del mismo, que tiene á su cargo, para que en la contingencia mas ó menos probable de que el cólera morbo, declarado ya en algunas naciones vecinas, llegue á invadir nuestro territorio, velen por la conservación de la salud y de la vida de los beneméritos militares, por lo cual recomienda que se reconozcan diariamente con la mayor escrupulosidad, así en crudo como despues de cocidas, todas las sustancias alimenticias y condimentarias que hayan de entrar en el rancho de la tropa; que se escite el celo de los jefes de los cuerpos y de las compañías para que con mayor rigor que nunca procuren evitar en sus subordinados los abusos de la bebida y de

la Vénus; que se prohíba por ahora á la tropa el uso del aguardiente en ayunas, y se les dé una sopa ú otro desayuno caliente y sencillo en las primeras horas de la mañana; que de noche se reduzca á la mitad de su duracion el servicio de centinela, y que los que le presten tengan puesto el capoton; que se procure la mayor limpieza en los cuarteles y en las personas de los soldados, y, por último, que tan luego como se presente algun caso de cólera en cualquier punto donde resida fuerza militar ó en los pueblos circunvecinos, los profesores respectivos den inmediatamente parte al jefe facultativo del distrito y á los militares de los cuerpos, manifestando á estos la necesidad de no fatigar desde entonces á la tropa en los ejercicios de instruccion, y de que estos solo se verifiquen en aquellos días y horas en que reine una temperatura apacible.

Las medidas profilácticas tomadas por el Señor Inspector general del Cuerpo de Sanidad Militar son útiles en todos tiempos, mayormente en los presentes que nos amenazan con la segunda visita del Cólera morbo asiático. Por lo visto seria mucho en la actualidad ser soldado: Bueno seria tambien que las juntas municipales de sanidad buscasen un medio para que tantos infelices indigentes y miserables lo pasasen desde luego menos mal, para, caso que nos visitara el cólera, pudieran reacerse contra la accion matadora de tan temible plaga. El que dá presto, dá dos veces.

E. R.

#### Anúncio Bibliográfico.

##### NUEVA SUSCRIPCION.

#### TRATADO COMPLETO DE TOXICOLOGIA,

POR ORFILA,

traducido de la última edicion francesa

POR EL DOCTOR

D. PEDRO CALVO ASENSIO.

La colosal reputacion que goza esta obra del célebre Orfila entre los profesores de Ciencias Médicas y los jurisconsultos, es la mejor prueba de su mérito y utilidad: basta decir que es el tratado mas completo de los venenos conocidos hasta el día, cuyas propiedades é historia han sido escrupulosamente estudiadas por el autor. Es una obra de necesidad á médicos, cirujanos y farmacéuticos, para consultar en los arriesgados casos de envenenamientos. Con objeto de que su adquisicion sea mas fácil á los profesores que no quieran hacer el desembolso de una vez, el pago de la obra, que ya está impresa, se hará en la forma siguiente: Obligándose el suscriptor á pagarla en cantidades de 20 rs. mensuales consecutivos, dejando pagado el primer mes en el acto de suscribirse. Si el suscriptor no fuese profesor establecido, dará un fiador; pero siendo de cualquiera de los tres ramos médicos, bastará con solo su firma, y en el mismo instante podrá recibir la obra, que consta de cuatro tomos en 4.º: su coste en Madrid será 140 rs. y 160 en provincias, por razon de porte.

Los que paguen el importe de toda la obra en el acto de recibirla se les rebajarán 20 rs.; de modo que en Madrid les saldrá por 120 rs. y en provincias por 140.

*Puntos de suscripcion:*—En Madrid, en la botica del doctor Barbolla, calle del Carbon; en la de Delgado, póstigo de San Martin; en la de Ruiz del Cerro, calle del Ave-Maria; en la de Badajoz, calle del Meson de Paredes; en la de Ferrari, plazuela de Anton-Martin, y en casa del traductor, calle del Ave-Maria, n.º 18, cuarto 2.º de la derecha, á donde se dirigirán las reclamaciones, francas de porte.

En provincias, en todas las boticas en que se suscribe al *Restaurador Farmacéutico*.

El tratado completo de Toxicología por Orfila, que tiene traducido el doctor y literato en Farmacia D. Pedro Calvo Asensio; es digno de ser leído. En él y con la mayor claridad y ciencia, se tratan las cuestiones acerca de envenenamientos, su estilo es claro y correcto y tan adecuadas sus doctrinas á los adelantos científicos de la época, que le hallamos indispensable para todo profesor jurisconsulto, médico, cirujano ó farmacéutico quienes tuvieran necesidad de intervenir en las cuestiones médico-legales de Toxicología.

BARCELONA.—Imp. de Alberto Frexas, Ostallers, 9.